

ADOLFO CASTÁN SARASA

A pesar de la desoladora sequía documental y sin refrendo arqueológico, es razonable estimar algún tipo de dominio musulmán sobre tierras sobrarbenses, integradas en el distrito de Barbitaniya y controladas inicialmente desde Boltaña.

Consolidado el poder musulmán y reconocida su autoridad sobre el territorio, han de transcurrir tres oscuros siglos para apreciar el cambio de manos que sugiere un documento del monasterio de San Pedro de Rava fechado hacia el año 962. Ya el monarca pamplonés Sancho Garcés I había penetrado en Sobrarbe en los años 921/22, «levantando castillos y fortalezas», así lo manifiesta la Crónica de San Juan de la Peña, y según la transacción económica de Rava, mediado el s. X los dominios del navarro García Sánchez I se extendían desde Pamplona hasta el valle de Boltaña.

Con algunos sobresaltos, razzia de Abd al-Malik, será Sancho III el Mayor quien asiente el dominio pamplonés en Sobrarbe hacia el año 1017, data que pone en su persona todas las tierras situadas al norte de las sierras Exteriores, una inmensa barrera en cuyas laderas y caminos brotan torres y castillos enlazados ópticamente para proteger pequeñas poblaciones y viales de comunicación. En la comarca sobrarbense y a lo largo del s. XI, esta potente línea, en principio previsora, animará el espíritu ofensivo montañés y rápidamente perderá sentido una vez alcanzado el Somontano, sobrepasadas ya las plazas de Alquézar -1064?, Graus -1083-, Naval -1084-, y vencidos los últimos obstáculos del llano: Huesca -1096- y Barbastro -1100-.

Las vicisitudes de los castillos medievales sobrarbenses es historia de los ss X-XI, en mayor medida de la segunda centuria, pero en modo alguno podemos desdeñar los tímidos comienzos, los humildes precedentes de castros tan soberbios como los de Abizanda, Samitier, Troncedo o Boltaña.

Observatorios, primeros castillos sobrarbenses

La ocupación de la porción occidental de nuestra comarca por los monarcas pamploneses durante el s. X sentó las bases de una incipiente articulación territorial. Se cultiva cereal, pues hay molinos, también rebaños de ovejas y vacas –soporte económico– y una organización político religiosa nucleada por el monasterio de Rava. Grupos humanos estables se instalan en cualquier lugar susceptible de proporcionar alimentos básicos y cuando menos el número de entidades duplicaba a las sobrevivientes en el s. XX. Los habitantes se sintieron fuertes, no lo suficiente, y para evitar sorpresas desagradables dieron el primer paso en defensa de sus pobres pertenencias, en realidad en defensa del territorio.

Por ello inicialmente los castillos cristianos se subieron a cerros escarpados muy altos y de vértice superficialmente pequeño. Más que castillos tradicionales fueron puestos de observación, seguramente pasivos en lo militar, confiando mayormente su seguridad a la amplitud y fragosidad de los montes situados a la espalda. Estos «castillos» al menos defendieron moralmente la porción occidental de Sobrarbe, la que consiguieron arañar los pamploneses durante el s. X, es decir, confines de la guarguera, ahí tenemos el Castellar de la Pardina San Juan –1383

m–, y ribera del río Ara, donde subsisten Castiello de Muriello en Broto –1410 m–, Muro de Solana o del Valle –1130 m–, Gabarre –1430 m–, Castillón de Ginuábel –1500 m–, Ascaso –821 m– y tal vez Silves –950 m–.

Las características de estos «castillos», los primeros cristianos son:

- Se ubican en alturas destacadas y solitarias con amplísimo campo visual. Las cimas son cónicas y la punta se aterriza. Cuesta mucho tiempo y esfuerzo para ascender a su vértice, en consecuencia la durísima pendiente es un valor militar muy aprovechable; basta con dejar rodar troncos y pedruscos para causar estragos entre los atacantes.
- A veces estos castillos naturales poseen cercos perimetrales lisos elaborados con mampostería sin argamasa, careciendo de torres. Los muros resultan irregulares y un tanto deleznable, por ello el desarrollo original es impredecible



Desde el cerro de Muro de Solana se podía vigilar la parte central del valle del Ara

- En ellos hemos detectado la presencia de fragmentos cerámicos de pasta clara que hermanan los despoblados medievales del norte. Inequívocamente los tuestos proceden y se difunden desde el oeste, concluyendo su dispersión este en las orillas del Cinca y por el sur en las estribaciones meridionales de la sierra de Guara: Arraro y Sescún.
- Están alejados de la primera línea de castillos de obra sólida; los más próximos son: Morcat y Boltaña.

Castiello de Muriello –Brotó–

Es ejemplo ilustrativo de este tipo de castillos. Desde la población hay un hermosísimo sendero que conduce a la ermita Virgen de Murillo, bajo el picacho que acogió al núcleo defensivo de Castiello de Muriello, documentado en el año 1295 como propiedad real. El lugar es de alto valor estratégico y fue uno de los castillos observatorio que en el medievo defendió a los habitantes de la cuenca del Ara. Al norte de la ermita, en cota 1410 m, anida escarpado como montuoso, potente y solitario, de fácil defensa, con amplio control visual del valle de Brotó y altos de Cotefablo en el camino de la ribera del Gállego. La cima fue aplanaada artificialmente pero no se perciben restos constructivos que si los tuvo se limitarían a un cerco de piedras sin trabar.

Las viviendas, independizadas, ocupaban el declive comprendido entre la cima y la ermita. Los materiales recogidos se reducen a trozos de cerámica clara, mineral de hierro con escoria de fundición y astillas de granito. Algunas lajas salientes al norte de la ermita hacen sospechar de la existencia de necrópolis.

Los muros

Un paso adelante son las defensas de tipo «muro», alturas cercadas de mayor envergadura para protección de hombres y animales en caso de necesidad, en tanto que las viviendas se desperdigaban a su alrededor. La barrera es de piedra unida en seco, dando consistencia excepcionales anchuras de varios metros –3 m o más– y careciendo de torres. Esta barrera no rodea totalmente la elevación que busca cortados naturales inaccesibles y amuralla el flanco débil. Siguen pues ausentes las torres o cualquier otra estructura de refuerzo. Son ejemplos Muro de Roda, Morillo de Tou, Banastón Viejo, Surta, tal vez los ríos de piedra de La Morería en Paúles de Vero y Urriales, cerca de Buil.

Mientras los observatorios se ubican a poniente de Boltaña, los «muros» se desplazan al sur y este, puede que marcando un corrimiento del frente.

Como representativos resumimos los castros de Banastón y Muro de Roda.

Fortificaciones de Banastón Viejo

En casa Angulo –Banastón– se toma un viejo sendero que bordea por el sur el tozal de San Martín, llegándose a un collado. A la izquierda domina el tozal del santo galo, con fortificación tipo muro, magnífico pozo-aljibe e iglesia románica lombarda en origen. A la derecha del collado toparemos con vasta concentración de antiguas viviendas, un segundo templo románico y desguazada torre del s. XVI.

La cima del cerro de San Martín asciende hasta los 816 m. La corona es tenuemente abombada y ovalada, con medidas próximas a los 30 m (N-S) por 40 m (E-W). Aunque el recinto de tipo muro está poco definido, fluyen corrientes de piedra sin argamasa en sentido E-W.

El pozo-aljibe se acerca al abrupto corte este. Para construirlo se perforó un agujero circular de 1,42 por 1,52 m de ejes, y tal vez 2,5 m de profundidad. Se forró con mampostería y sillarejo, ligando mortero de cal; después se cubrió con bóveda de medio cañón. Para bajar al pozo se planeó una escalera en semicírculo.

En el lado norte se instaló el templo. El castillo de Banastón se cita entre 1063 y 1076, en la colección diplomática de San Victorián. En junio del año 1091 era su teniente Lope Garcés que también lo fue de Monclús y Samitier. Recogimos cerámica clara cristiana y bolos de granito, por lo cual es razonable proponer un origen más antiguo, cuando menos del s. X, como otros muros sobrarbenses.

Muro de Roda

El recinto fortificado de Muro de Roda se documenta inicialmente como Muro Maiore. Es de planta ovalada, midiendo unos 150 m de eje N-S y unos 50 m de anchura máxima en el centro. El desarrollo de la muralla es diferente, al oeste no era precisa debida a los plomizos escarpes que rodean la plataforma. Por los demás puntos cardinales la altura media es de 4 m por fuera y 0,57 m de grueso mural en la coronación que va precedida interiormente por paseo de ronda, un caudaloso torrente de menudas lajas y fragmentos machacados; este paseo mide entre 1,45 y 3,30 m de anchura.

Debemos detenernos en el topónimo «muro» y ver relaciones inmediatas en el cercano Morillo de Tou, ya que ambos siguen vidas paralelas. Nacen como lugares cercados para protección de hombres y animales; las casas estaban fuera. La barrera es de piedra unida en seco, dando consistencia la excepcional anchura que en el caso de Tou medimos 3 m y en Muro de Roda hasta 4 m, sumando el paseo de ronda y el grueso de la muralla en la parte superior. En Tou esquinaron la iglesia románica entre fines del XI-XII, lo mismo que en Muro de Roda, pero mientras Tou desaparece como hábitat Muro de Roda subsiste y llega al siglo de la esperanza, al siglo de las grandes construcciones religiosas sobrarbenses, el

siglo de la inestabilidad por revueltas, bandoleros y situación fronteriza.

Estimamos que la verdadera muralla medieval, la que hicieron los campesinos del s. X en Muro de Roda, es la que forma el llamado paseo de ronda, de envergadura parecida a la de Tou. En el s. XVI se refuerza el conjunto con cubos, de moda en numerosas casas torreadas de la comarca. En definitiva se rehace por fuera la muralla intercalando cubos deformes con esa técnica atemporal que es colocar piedra sobre piedra. Los

paramentos de la muralla y torres se trabaron de forma diferente, siempre con precariedad pues vemos tierra desmenuzada que antes fue barro, pobrísima argamasa que se deshace casi con los dedos, y a tramos nada. Con barro se agarraron los cubos de Banastón Viejo, Escaloneta y torre inferior de Montañana, todos del s. XVI.



Los topónimos muro, murillo o moriello hacen referencia a poblaciones cercanas para su defensa. En la imagen, Muro de Bellos

Resumiendo, en el tozal y durante el s. XVI hay cambios profundos: la parroquia de la Asunción se fortifica con la torre, se levanta en el otro extremo la ermita de Santa Bárbara sobre cuya cabecera continúa el paseo de ronda transformado en parapeto cubierto con cuatro aspilleras, dos de ellas con dintel escalonado; y se lava la cara del viejo castro con la muralla que ahora vemos, una reorganización de la anterior. Son pocas las aspilleras que perforan cubos y paños, casi siempre con dinteles escalonados, como las tres del primer torreón. Estas saeteras invariablemente se asimilan al s. XVI.

Sobre su origen creemos que las facilidades defensivas del tozal, unidas al amplísimo dominio visual, son aprovechadas desde el s. X, antes de que Sancho el Mayor de Navarra pisara estas tierras y antes de que fraguara la ermita de San Bartolomé; pero no parece documentarse hasta 1050. Por paisaje y monumentalidad es uno de los rincones más solemnes de la provincia de Huesca.

Los grandes castillos del siglo XI

Por una parte todavía flotaban en el ambiente los dramáticos momentos vividos con las postreras expediciones musulmanas y por otra comenzaba a no ser una quimera la conquista del llano. Los momentos políticos conllevan la creación de recintos militares de apoyo cuya arquitectura sigue un modelo uniforme en lo esencial. El periodo de oro de los castillos altomedievales es el s. XI, traduciendo organización, control, objetivos y futuro. En resumen podemos decir que:

– Son bastante más numerosos, voluminosos y sólidos que los alzados en el s. X. Mientras los altos valles quedan al margen –retaguardia–, en las depresiones Medias y sierras Exteriores se acumulan decenas de fortificaciones, articulando un sistema defensivo-ofensivo que bloquea caminos, protege tierras y poblaciones importantes o más expuestas y facilitará el asalto al llano.

– Un ejemplo claro y completo de planificación militar ha sobrevivido bastante intacto en Sobrarbe, arrastrado desde el s. X y culminado en el s. XI. De oeste a este y con epicentro en Boltaña, se fortifica: pasillo del Guarga –Estaún, Castiello, Villacampa, Secorún, Castellar de San Juan, Torrolluala, Aguilar–; valle del Ara –Castiello de Muriello, Gabarre, Muro de Solana, Ginuábel, Castellar, Espierlo, Silves, Ascaso, Boltaña, Guaso, Aínsa–; vial de Nocito –Sescún, Santa María de Belsué, Nocito, el Castellar de Used y Pardina la Torre–; vial de Mascún –Naya, Rodellar y Bagüeste–; camino de Sevil –Los Santos, Surta, Morcat–; valle del Vero –Bárcabo, Miravet, Azaba, Sarsa de Surta, Erípol, Arcusa, Castellazo y Buil–; defensas del Cinca –La Paúl, Abizanda, Olsón, Escanilla, Samitier, Clamosa, Monclús, La Torre, Castejón de Sobrarbe, Tou, Muro de Roda, Morillo de Monclús, Pano, Troncedo, Pallaruelo de Monclús–.

Tipología de las fortificaciones

Hacen asiento sobre atalayas naturales encadenadas ópticamente que poseen todo o parte de su perímetro protegido por un escarpe. Constan de recinto y torre. Estos recintos amurallados se acomodan a la orografía. Son completos o anulares, o bien taponan el frente débil del escarpe. Su tamaño es relativamente pequeño; entre los más amplios encontramos fortalezas destacadas como: Abizanda, Troncedo, Boltaña..., menos voluminosos que Loarre, Alquézar, Fantova...

Visualmente la torre suele ser lo más llamativo del conjunto y también la última defensa. La tienen interior: Abizanda, Surta, Morcat, Guaso, Pallaruelo de Monclús, Torreciudad; integrada en un extremo: Azaba –Almazorre–, Boltaña, Samitier, Troncedo; parece mero recinto: Clamosa; y pudieron ser torres solitarias: Escanilla, Arcusa, Sarsa de Surta. A veces forma parte del recinto la iglesia como elemento de carácter defensivo: Abizanda y Samitier.

Los lienzos juegan con el perímetro de la tabla rocosa. Son lineales o con algún quiebro de adaptación a los salientes o entrantes. Tienen además cubos rectangulares chatos, escasamente denotados del muro: Abizanda, Pano, Troncedo, Samitier. Torres con escasa proyección exterior las encontramos igualmente en fortalezas musulmanas –Alberuela de Tubo–. Cubos cilíndricos hay en Hospitalet y Monclús, y son más tardíos.

Las torres se introducen mayoritariamente exentas dentro de los recintos y en segundo lugar se agarran a la muralla. Las hay rectangulares: Abizanda, Los

Santos, Escaloneta, Hospitaled. Circulares: Abizanda –casa Cazolero–, Torreciudad, Pano. Pentagonales: Azaba, Arcusa, Escanilla, Morillo de Monclús, Sarsa de Surta y Troncedo. Son hexagonales: Boltaña y Samitier, aunque ésta no lo era en su proyecto inicial pues se planteó rectangular. Combina redondo y ángulos rectos la torre óptica de Samitier.



Abizanda está considerado un pueblo fortaleza. La iglesia forma parte del recinto defensivo

Muros de torres y murallas antiguas se aparejan con sillarejo entre mortero de cal; se trabajan las caras exteriores y el núcleo se rellena de cascotes con argamasa, constituyendo la masa principal del muro. La sillería asoma en castillos más tardíos: Hospitaled y Bárcabo. Nunca los canteros que manipularon la piedra dejaron sus marcas, como acontece en el llano. Mampuestos trenzan paramentos en: Banastón, Escaloneta, Samitier, Tou... En la zona baja de los edificios suelen disponerse piezas de mayor tamaño, algunas superan el metro.

Los espesores murales de las torres decrecen con la altura y son variables: 2,80 m en Viacamp, 2,25 m Pano, 2,10 en Abizanda, disminuyendo en el piso superior casi 1 m, pues se ensanchan entre 1,18/1,34 m; 2,05 en Olsón, 1,96 en Troncedo, 1,90 en Torreciudad, 1,70 en Morillo de Monclús y Azaba, 160/190 en Boltaña, 1,60 en Morcat, 1,40 en Guaso, 1,10 en Escanilla. Por debajo de 1 m están: torre de Samitier 0,90 m, Escaloneta 0,75 m, Los Santos 0,75 m.

Los paramentos suben lisos, advirtiéndose en algunas torres pequeños retranqueos o escalones en la zona baja: torre de Abizanda y Los Santos; estos resaltes son también frecuentes en fortalezas musulmas. No hay taludes ni contrafuertes, aunque sí alguna forma ataludada, organizándose las paredes con sillarejo alargado y estrecho formateado a martillo pero retocado a menudo con puntero: torre y recinto de Abizanda, Pano, Troncedo... Se colocaba a sogá pero sorprenden hiladas atizonadas creando fajas a contrahebra, lajas de canto y numerosas irregularidades a pesar de la tendencia a tongadas horizontales.

Finalmente los albañiles medievales repasaron las juntas con un objeto puntigudo o con la paleta. Vemos estas líneas incisas o achaflanadas en el recinto y torre de Abizanda, Los Santos –Adahuesca–, Boltaña, Hospitaled, Loarre, Samitier, Torreciudad y Troncedo, pauta que incorporará el románico rural jacetano: Nerín, Rodellar, Otín...

Internamente las torres se dividen en pisos, de dos a cinco, con forjados de madera apeados en retranqueos. Arcos de refuerzo fueron volteados en Abizan-

da y Arcusa. Bóvedas de medio cañón suelen ser cielo de aljibes acomodados al piso bajo de las torres: Boltaña, Olsón y Samitier.

Asentadas en roca, puede o no haber basamento macizo en planta baja; lo hay en Surta, Escanilla, Arcusa..., y no lo tienen: Abizanda, Samitier, Troncedo... Encima un almacén ciego o con mínimas y estrechas saeteras de ventilación, siguiéndole el piso de la puerta, a la que se llegaba por escalera de mano móvil. Igualmente escaleras de madera comunicaban los pisos. Distinta y sorprendente es la escalera de Torreciudad que trepa circularmente por fuera de la torre.

La torre de la provincia con mayor superficie útil en planta baja es Troncedo -64 m²-, siguiendo Samitier 56 m², Escaloneta 51 m², Salto de Roldán 45 m², Abizanda 44 m² que pasan a 60 en el piso alto, Marcuello 45 m². Los más encogidos: Santa Eulalia la Mayor -2,8 m²-, Torreciudad 6 m², Pano 6,5 m.

Vanos y defensas

La puerta está situada en alto, para dificultar la entrada a la torre. Interiormente se podían atrancar con un madero grueso alojado en los muros laterales: Abizanda, Arcusa... En general se instala en el lugar más abrupto y arriesgado, como sucede en: Boltaña, Arcusa, Escanilla... Son escasas las puertas completas, todas con arco de medio punto doblado por otro arquito decorativo de pequeñas piezas adosadas al trasdós; las tenemos en Fantova, Loarre, Boltaña... La puerta de Abizanda añade además un grueso dintel semejante al de la torre albarrana de Alquézar que carece de dobladura.

Los vanos abiertos en zonas bajas de las torres son escasos, muy estrechos por fuera y adintelados; servían para iluminar y ventilar. Los huecos de los pisos altos son más abundantes, inclusive podemos hablar de galerías de vanos en Chiriveta, Fantova y Luzás. Son adintelados por fuera y con arco o dintel por dentro; derramados al interior pueden tener escalones en el antepecho o en el cierre. Su trazado posee esvía cuando están esquinados -Escanilla-. Son singulares los vanos geminados al gusto lombardo de Loarre y Abizanda, con arcos de medio punto doblados que saltan de zapata pétreo central.

Para la defensa vertical de los paños se idearon cadalsos corridos en madera, -Abizanda y tal vez Sarsa de Surta-. En nuestra opinión son aspilleras para verter líquidos susceptibles de ser incendiados en caso de asalto, las aberturas que perforan las murallas de Abizanda, Loarre, Pano, Fantova, Huesca, Labata...



Ante un previsible asedio era necesario garantizar agua. Para ello se habilitan aljibes de obra en el interior de los recintos o en la planta baja de las torres. Canales intramurales conducían el agua de lluvia hacia vertedores en pico que precipitaban a la cisterna y un rebosadero evacuaba al exterior el exceso de líquido. Superficialmente son pequeños: Alquézar -17,5 m²-, Olsón -17 m²-. Son de mayor capacidad los apresados en la planta baja de torres: Salto de Roldán -45 m²-, Grosín -31,7 m²-, Loarre -30 m²-, Boltaña -19 m²-, Samitier -10,8 m²-. El pozo de Banastón Viejo -1,7 m²- es tan distinto como extraordinario, y el pozo circular de Pallaruelo se asemeja al arranque de un torreón.

El hogar para mantener caliente una habitación es pieza exclusiva de la torre del Homenaje de Loarre. Este hogar frontal con chimenea, aumenta la habitabilidad de la construcción, máxime cuando un piso más abajo los servicios se complementan con un retrete en codo acomodado en la enorme espesura paramental. Semejantes son los de Abizanda, Luzás y Viacamp, estrechas cámaras rectangulares abovedadas con asiento perforado seguido de canal evacuatorio y vertedor en saledizo.

Cronología

Es aceptado por todos los autores que los castillos sobrarbenses se construyeron durante el s. XI, pero hay discrepancias en su datación exacta. Con los conocimientos actuales es arriesgado dar una fecha concreta para cada uno y más comprometido el establecer su secuenciación. Se conocen bastante bien pero falta dialogar algo más con las piedras y excavaciones, hasta ahora escasas y parciales. Nadie se ha percatado del doble muro en la torre de Escanilla; el plan de la torre de Samitier era rectangular en origen -no hexagonal-; la planta interna de Troncedo se ideó pentagonal, pero se cambia una vez acabados los paños del noreste; los agujeros de la muralla de Abizanda son aspilleras, y además se reiteran en Loarre, Fantova, Pano, Labata y Huesca; en Abizanda, Troncedo, Pano, se trabaja con puntero...

Promotores de las fortalezas fueron reyes, señores y probablemente algunos se alzarían a instancias de los lugareños; por eso conviven obras de gran calidad -Abizanda- con la arquitectura mediocre de Azaba o Morcat, incluso en un mismo edificio se aprecian diferencias sustanciales de tratamiento, como en Samitier y Troncedo. Por tanto intervienen distintas manos que pueden laborar simultáneamente, ayudándose con andamios de madera anclados en mechinales.

Para datar las fortalezas sobrarbenses hemos de mirar a las «partes altas» de Fantova y a Loarre. El primero porque estaba activado en 1015, tiene aspilleras como las de Abizanda y la puerta de la torre luce decoración lombarda, relacionada con

Abizanda y Boltaña. Idénticos motivos hermanan a Abizanda y Loarre. Esta última fortaleza, a nuestro entender, conserva los muros levantados por Sancho el Mayor –hacia 1020– en la conjunción de los paños norte y este, confluyentes en una torre ataludada que fue recreada poco después –hacia 1040/50– con el mismo sillarejo empleado en las torres del Homenaje y la Reina; una tercera reforma en la torre afecta a los dos aparejos, abriéndose vanos con sillares que llevan marcas de cantero, como las de la iglesia de San Pedro ejecutada en el reinado de Sancho Ramírez.

En Sobrarbe había tradición de «muros», simples recintos, y Sancho el Mayor puede propiciar el primer castillo torreado. ¿Tal vez en Boltaña como capital tradicional del territorio? ¿En Abizanda como puesto avanzado intimidatorio? ¿Surta o Morcat, en el vial más corto y abierto entre Alquézar-Boltaña?



Castillo de Troncedo

Principales castillos de Sobrarbe

Abizanda

Conjunto de dos recintos independientes adosados y fantástica torre rectangular con la puerta en alto, retrete intramural en el segundo piso y magníficas arcadas de medio punto para apoyar los forjados de madera de las dos últimas plantas. Tenía en la coronación cadalso de madera para defensa vertical que ha sido reconstruido. La puerta, cubierta con dintel y arco superior doblado, las ventanas geminadas de los pisos altos y el excelente aparejo, invitan a pensar en artífices ajenos a la comarca, tal vez constructores lombardos.

El recinto meridional se articula con cubos achatados. Integra la iglesia románica y decenas de aspilleras para verter líquidos susceptibles de arder. Técnica-mente son complejas de realizar pues requieren planificación rigurosa y mucho tiempo. Por la relación ya explicada con Loarre, proponemos dos fases edificatorias; la primera para la muralla y base de la torre –hacia 1020– y la segunda para la torre hacia 1040/50.

Almazorre. Castillo de Azaba

Se construyó en los fondos del río Vero, taponando el camino hacia el altiplano de Arcusa-Buil. Queda una desmochada torre pentagonal de aspecto tosco y al lado los restos de una diminuta iglesia románica. Debió alzarse entre los años 1050/60, previamente a la conquista de Alquézar -1064-.

Arcusa

Torre pentagonal, en el camino antiguo a Buil. Puerta en altura que fue de medio punto, y arranques de arcos bajo la última planta conocida. Por proximidad y funciones debe dársele la misma cronología que Azaba, hacia 1050-60.

Boltaña

Conjunto de torre y recinto. Este último tiene la puerta según el modelo lombardo materializado en Loarre, Fantova y Abizanda. La torre es hexagonal y en su maciza panza hundieron un espléndido aljibe. La construcción ha de estar cronológicamente cerca de la segunda fase de Loarre y del recrecimiento de la torre de Abizanda, por tanto entre 1040/50.

Escanilla

Torre pentagonal situada en un espolón frente a la ermita de San Juan -necrópolis de las-. Ha perdido el paño occidental y tiene un agujero en el lienzo este. En ambos desconches se observa una construcción previa revestida después con sillarejo. Si se tratara meramente del basamento no se habría enfoscado y además trabaría con el forro, por tanto podría tratarse de una torre anterior. Tiene la puerta en altura y nada menos que diez aspilleras en la primera planta, algo inusual en el medievo, algunas con esviaje. Mediados del s. XI.

Hospitaled

A medio camino entre Almazorre y Olsón, el curioso castillo del despoblado medieval de Espluguiello señoreaba frescas tierras de cultivo. Es un castillo atípico, un rectángulo con cubos circulares en los ángulos y una torre cuadrada. No es anterior al s. XII, y románica es la iglesia que le acompaña.

La Paul

Enriscado castillo, ajustado al lomo de una ralla calcárea estrecha y abrupta. Consta de dos peldaños fortificados; en el superior se ancló la torre, trapezoidal por exigencia topográfica, con materiales poco trabajados. Su única justificación,

a desmano de cualquier ruta, era presionar sobre Naval, conquistado en 1084. Es más tardío que los enumerados y anterior a 1084.

Morcat

Castillo muy arruinado, con cerco de piedra en la parte vulnerable y torre rectangular en el diente superior. Controló el paso desde Alquézar hacia la ribera de Fiscal y Boltaña. Pudo construirse entre 1020/1030.

Morillo de Monclús

Torre pentagonal plantada en el barrio alto de Morillo, dominador de La Fueva. Buen aparejo, algo más regular que el de otros castros sobrarbenses. Puerta en altura. Tal vez del último cuarto del s. XI.

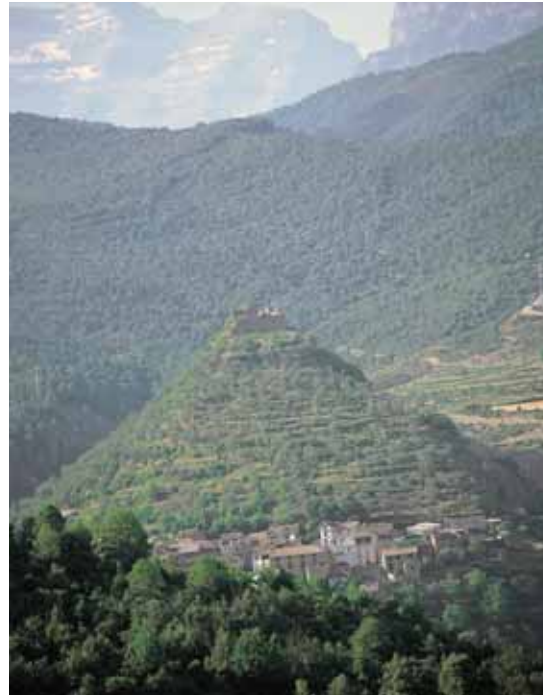
Samitier

Singular conjunto religioso militar compuesto por torre hexagonal, recinto murado, monumental templo, torre óptica y escalofriantes riscos, uno de los parajes encastillados más notable de nuestra provincia.

La torre en principio se planteó rectangular, pero se cambió de idea y acabó hexagonal, interviniendo dos grupos diferentes de canteros que repasaron las juntas con paleta. Parte de su aparejo es de mala calidad y escaso espesor mural -0,90 m-. Aljibe en la planta baja cubierto con bóveda, y puerta en altura. Al sur le apoya visualmente una curiosa torre de trazado mixto, parecida a la de Monesma pero muy pequeña. Mediados del s. XI

TorreCiudad

Torre circular y arrasado recinto envolvente. Es un macizo y sobrio cilindro simplemente de observación, pues no tiene capacidad -6 m²- y carece de vanos defensivos. Inusual escalera exterior apoyada en travesaños embutidos en el muro. En 1066, el señor Ato Galíndez ostentaba su tenencia.



El castillo de Boltaña se emplazó en un vértice escalonado hacia el Sur, pero muy escarpado en la cara septentrional

Troncedo

Potentísimo castillo compuesto por torre y recinto. La torre es de gran alzada y externamente describe planta pentagonal; por dentro es cuadrilátera, sin embargo originariamente se programó pentagonal, modificándose el proyecto porque resultaba difícil la cubrición debido a la irregularidad y exageradas dimensiones. Es la torre con mayor espacio útil del Altoaragón –64 m²–, abriendo grandes ventanas de medio punto en el primer piso. Su construcción podría corresponder a los años 1040/1050, aunque la localidad se cita en 1035.

Otros castillos

Restos menos importantes subsisten en: Bárcabo, Castejón de Sobrarbe, Castellazo, Clamosa, Escalona –Escaloneta–, Espierlo, Griébal, Guaso, Mediano –Monclús–, Olsón, Pallaruelo de Monclús, Santa M.^a de Buil, Santa María de la Nuez –Miravet–...

Bibliografía

- ARAGUAS, Philippe, Le chateau de Loarre et les chateaux de la frontière aragonaise au XI siècle: leur place dans l'architecture militaire de L'occident Chrétien, en *La Marche Supérieure d'al-Andalus et de l'Occident chrétien*, Madrid, Casa de Velásquez, 1991, pp. 165-176.
- CARDÚS, José, Turismo altoaragonés, varios tomos.
- CASTÁN, Adolfo, Arquitectura militar y religiosa de Sobrarbe y Serrablo meridional, ss XI-XIII, Colección de Estudios Altoaragoneses, n.º 25, Zaragoza, 1988.
- CASTÁN, Adolfo, Inventario de torres y castillos de Huesca. Inédito.
- CASTÁN, Adolfo, Románico e iglesias de cabecera triple en la ribera del Ara y valle de Vio, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1990.
- CASTÁN, Adolfo, Tres fortificaciones del Sobrarbe, *Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, n.º 5, Sobrarbe, 1999.
- DURÁN GUDIOL, Antonio, Los condados de Aragón y Sobrarbe, Guara Editorial, Zaragoza, 1988.
- DURÁN, Antonio, Historia de Aragón, t. IV, Guara Editorial S.A., Zaragoza, 1985, p. 167.
- ESTEBAN, Juan Francisco; GALTIER, Fernando; GARCÍA, Manuel, El nacimiento del arte románico en Aragón. Arquitectura, CAI, Zaragoza, 1982.
- GARCÍA, Manuel (dir), y VV.AA., Inventario Artístico de Huesca y su provincia, t. III, Partido Judicial de Boltaña, 2 vols., Madrid, Ministerio de Cultura, 1992.
- GUITART, Cristóbal, Castillos de Aragón t. I, Colección Aragón, Librería General, Zaragoza, 1976.
- GUITART, Cristóbal, Castillos de Aragón III, Colección temas, Mira Editores, S.A., Zaragoza, 1988.
- LÓPEZ, Manuel, Boltaña y su castillo, *Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, n.º 4, Huesca 1998.
- LÓPEZ, Manuel, Muro de Roda, una fortaleza medieval recuperada, *Revista la Magia de Huesca, Pirineo aragonés* n.º 1, p. 42.
- TRAMULLAS, Jesús, Organización defensiva en el yacimiento arqueológico altomedieval de Griébal (Aínsa-Huesca), *actas del I Congreso de Castellología ibérica*, 1994.
- UBIETO, Antonio, Historia de Aragón, La formación territorial Anubar Ediciones, Zaragoza, 1981.
- UBIETO, Agustín, Los tenentes en Aragón y Navarra en los ss. XI y XII, Valencia, 1973.

El gótico bajomedieval

MANUEL LÓPEZ DUESO

Aunque en el siglo XIII se difunde por Aragón el estilo arquitectónico gótico en el ámbito urbano, no hallamos construcciones en tal estilo en Sobrarbe, donde hasta el siglo XIV se continúa construyendo con las pautas del románico, aunque las bóvedas de las iglesias tienden a apuntarse ya en el siglo XIII. Sólo reflejan influencias arquitectónicas del gótico, la iglesia en ruinas del despoblado de Espluguiello, alzada según un modelo protogótico rural aplicado en la Hoya de Huesca y Somontano –San Miguel de Barluenga y San Fructuoso de Bierge–, y la bóveda de crucería sexpartita del ala sur del claustro de Santa María de Aínsa, obra ya del siglo XV.

Como esculturas de formas y estilo gótico, se conservan diversas imágenes, de cierta tosquedad y reminiscencias románicas en su falta de naturalidad y movimiento, como el Cristo crucificado de Salinas de Trillo, las imágenes de San Juan y la Virgen de Fanlo, parte de un desaparecido Calvario (colección privada, Barcelona). Dadas en el siglo XV pueden citarse imágenes como las de San Miguel, de Santa Barbara y la Virgen, de Troncedo (Museo Diocesano de Barbastro); una Virgen de la ermita de la Espelunca, o una imagen de San Gregorio de Trillo (Museo Diocesano de Barbastro). En piedra, de este periodo, es la imagen de San Vicente, de la iglesia del mismo titular de San Vicente de Labuerda, a cuyos pies figura, arrodillada, la imagen del donante.

Tenemos que trasladarnos al siglo XV para poder hablar de los retablos de madera con escenas pintadas al temple conservados. De la primera mitad del siglo XV, es el retablo dedicado a la Virgen del lugar de Oto (Museo de Zaragoza), obra clasificada



Retablo de San Vicente de Labuerda

da dentro del denominado gótico internacional, atribuido al círculo de Blasco de Grañen (documentado entre 1422-1451). A la segunda mitad de dicho siglo pertenecieron los desaparecidos retablos obra de Pedro García de Benabarre (documentado entre 1445-1496), de las capillas del claustro de la iglesia de Santa María de Ainsa, dedicados a San Vicente, a San Bernardo y a Santa Ana. En talleres oscenses se realizaron numerosos retablos para el Sobrarbe. Así, al de Juan de la Abadía «el Viejo» se atribuye parte del retablo de San Vicente, de la iglesia de San Vicente de Labuerda, realizado hacia 1474. A su hijo Juan de la Abadía «el Joven» (documentado entre 1498-1511) y su taller, se atribuyen el retablo del Salvador de Broto (Museo de Zaragoza); el retablo de San Miguel de Fanlo (Museo Diocesano de Barbastro); el retablo del Cristo crucificado de Buisán (Museo Diocesano de Barbastro), y el retablo de San Miguel de Bagüeste (colección privada, EE.UU.). También trabajaban en Huesca pintores como Francisco Juan Baget, quien capitula en 1495 un retablo para Santa María de Buil; Alfonso Pérez, que contrata en 1489 un retablo de San Juan Bautista para Sieste, y en 1494 un retablo de San Nicolás para la iglesia del Hospital de Bujaruelo, todos ellos desaparecidos.

Ya entre el siglo XV y el XVI, dentro del gótico hispano-flamenco, un discípulo de Bartolomé Bermejo ejecuta la tabla central del retablo mayor del monasterio de San Victorián (Catedral de Barbastro), durante la administración de este monasterio por Alonso de Aragón (1492-1520), hijo natural de Fernando II, bajo cuyo abadiado se realizó por Pedro de La Guardia una sillería de coro para dicho retablo, y un órgano.

A través de referencias gráficas y documentales, tenemos también noticia de retablos góticos en Hospital de Tella, Salinas de Trillo, Señes, Giral o Sarvisé.

Otras piezas menores artísticas destacadas y conservadas son una mitra de lino del siglo XII, procedente del monasterio de San Victorián, que la tradición consideraba pertenecía al «Pontifical de San Beturián». De las piezas de orfebrería medieval, se conservan escasas piezas: un píxide esmaltado, románico, procedente de Muro de Solana o Ceresuela (Museo Diocesano de Barbastro, del siglo XIII), y una figura de Cristo crucificado en bronce, románico, de Las Bellostas (Museo Diocesano de Huesca, siglo XIII). De estilo gótico, ya del siglo XV, se conservan un cáliz en la iglesia de Linás de Broto y la cruz procesional de Castejón de Sobrarbe, fragmentada y repartida entre el Museo de Zaragoza y el Museo de Valladolid, que mostraba semejanzas con las desaparecidas de Torla y de Santa María de Buil.

Un tiempo se acababa y un nuevo mundo comenzaba, como suele interpretarse el fin de la Edad Media. Pocos cambios trajeron los nuevos descubrimientos al Sobrarbe, pues gran número de elementos de la forma de vida perduraron hasta el siglo XX. La Edad Media había puesto casi todos los cimientos necesarios para la construcción de un sistema social y económico, que permitiese la subsistencia y pervivencia de aquellas gentes, entre miedos y temores e ilusiones.